

	MES	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30
En las Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	24	72
En las Antillas.....	30	90
En Filipinas.....	30	90
Número suelto, un real.		

Se aceptan anuncios a razón de 25 céntimos línea. A precios convencionales según las circunstancias. Se insertan también los anuncios de carácter político y de propaganda a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publica todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Victoria, 8. 2.
Extranjero. París, rue de Valenciennes, 10. Barcelona, C. A. Salvaterra, rue de la Harpe, 55. Para suscripciones también, librería de E. Denner Schütz, rue Favart, 2.
Londres. Para anuncios y suscripciones, C. A. Salvaterra, 1, Cecil Street, Strand.
En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del giro minuto, ó de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración de este periódico, ó bien haciendo el pago en efectivo, se servirá las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de correo se duplica que sea el carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Miércoles 27 de Noviembre de 1872.

NÚM. 852.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Como de ordinario, dieron principio á la sesión de ayer algunas preguntas y proposiciones.

Contestando á una del día anterior del señor Mathet, manifestó el Sr. D. Vicente Rodríguez que la comisión de acusación contra el ministro Sagasta, daría dictamen tan luego como hubiera recibido algunos documentos. Nosotros aconsejamos al Sr. Mathet que esperase con calma, porque los documentos podrán tardar.

Sobre el estado de Cataluña anunció una proposición el Sr. Figueras de que ya se había ayer, y que quedaría aplazada hasta mejor ocasión. Por esta vez el Gobierno ha logrado evitarla con su ausencia, que era ciertamente el medio más eficaz que por el momento podía aplicarse.

El Sr. Sanchez preguntó sobre cierta proclama de la Junta de Guipúzcoa, en oposición á una medida tomada por el Gobierno; cosa tan natural y correcta de los tiempos que alcanzamos.

Preguntó otro señor diputado si se había declarado en Murcia el estado de sitio, lo que en verdad nos parece cosa grave estando bajo el imperio de los radicales. Y el Sr. Cisa apoyó otra sobre reformas administrativas.

Ningún otro preliminar interesante antecedió á la discusión del presupuesto eclesiástico. No faltaba en verdad quien esperase la continuación del fogoso debate de ayer, y que en él tomasen el desquite los que resultaron ofendidos; pero estos han debido pensar bien y calcular que valen más las obras que las palabras, y que callando y obrando podrían acaso corresponder mejor al buen afecto que les profesan los radicales, sus amigos. Por desgracia para ellos, la ocasión no se presenta muy propicia; pero lo último que se pierde es la esperanza, y los conservadores revolucionarios aman demasiado el poder para desesperar de poseerlo.

Sobre el presupuesto del clero hablaron los Sres. Roldán apoyando una enmienda, y Pasaron contestándola en nombre de la comisión, viniendo luego á terciar en el debate el señor Salaverria.

El orador combatió el proyecto bajo el punto de vista económico, probando que los Ayuntamientos no podrían levantar la nueva carga que se les imponía; que la Nación era la obligada y la deudora; que era preciso acudir á la Santa Sede para el arreglo de este gravísimo asunto: en una palabra, trató la cuestión bajo el mismo punto de vista de lo sustancial que los demás oradores conservadores, si bien habló de cosas que no eran en aquel momento muy procedentes.

En la sesión de la noche terminó su discurso; y esta segunda parte fue más cerrada, más precisa, más irrefutable por las poderosas razones y datos concluyentes que adujo el antiguo ministro de Hacienda contra el proyecto del Gobierno.

El punto de vista económico quedó tratado con claridad y maestría, de tal modo que el ministro de Gracia y Justicia se vio en la necesidad de acudir á la defensa de su obra que tan rudos ataques había sufrido. El señor ministro apuró todo su ingenio sin resultado alguno, bajo el punto de vista de la verdadera discusión.

Al argumento de que el sistema del Gobierno no es conocido en parte alguna de Europa; que pone en pugna al clero con el pueblo,

y que en rigor es una verdadera indotación, contesta el Sr. Montero Ríos que el ser un sistema nuevo no prueba que sea malo; pero no es la novedad sólo en donde reside el peligro: la novedad no es argumento contra los que suponen con exactitud que en Francia y en Bélgica está el clero menos dotado que en España.

Las consideraciones del Sr. Salaverria fueron objeto de un nuevo discurso del Sr. Gil Sanz, pero sin adelantar un paso. El Gobierno, ni ha contestado ni puede contestar al fondo de los muchos y profundos razonamientos que se han hecho contra su absurda obra.

El Sr. Salaverria rectificó con vigor, concluyendo con los sofismas del ministerio.

SENADO.

En la sesión de ayer se dió la primera batalla al Gobierno en la cuestión del Banco hipotecario. El Sr. Galdó consumió el primer turno en contra haciéndolo con facilidad y galanura. A grandes rasgos trazó el estado activo de nuestra hacienda, deteniéndose muy especialmente en la época que media desde la revolución hasta la fecha, y sacando la triste consecuencia de que hay un aumento considerable de gastos, habiendo disminuido las rentas. A pesar de declararse incompetente y de decir que se levantaba á hablar por un acto de patriotismo, analizó el proyecto con la suficiente detención para dejarlo en un estado bien poco lisonjero. Sin embargo, el orador dijo que aceptaba la creación del Banco siempre que se haga en licitación pública en el término de ocho días, para concederlo á quien ofrezca más ventajas, cosa que no debe ser muy del agrado del Gobierno, ni de la comisión.

La contestación del Sr. Monasterio en pro del proyecto fué bastante débil, pues dejó en blanco los principales argumentos del Sr. Galdó, y en cambio tomó pretexto de una hipótesis de dicho señor para congratularse de que estuviere conforme con la creación del Banco, de lo que protestó enérgicamente su contrincante.

El segundo turno en contra lo consumió el Sr. Calderón Collantes. Principió atacando la creación del Banco, aun cuando manifestó que no quería derribar al Gobierno, tratando la cuestión en sentido político, porque no hay quien le sustituya, pues el partido conservador rechazaría el poder si se le ofreciese.

Se lamentó de que el partido radical hubiese caído en su primera época, antes de lo que á su juicio era conveniente, pues de haber durado unos meses más, hubiera caído para no levantarse más, como, en su opinión, iba á suceder ahora.

Ocupándose en lo relativo al pago de intereses de la deuda y consolidación de la flotante, aseguró que el país iba á tener una carga perpetua, lo que era muy grave para el Estado. Censuró enérgicamente el no haber contado con los tenebrosos nacionales cuando se había contado con los extranjeros, y que á estos era natural les conviniese el arreglo, toda vez que les ofrecía mayor interés que el anterior presentado por el Sr. Camacho.

Concluyó su discurso observando que si los republicanos llegaban á escalar el poder, no aceptarían el Banco hipotecario; que al partido conservador le sucedía lo mismo, y que por lo tanto, no podía aprobarse.

Después de algunas palabras del Sr. Ruiz Gomez en contestación á alguna de las observaciones del Sr. Calderón Collantes, habiendo pasado las horas de reglamento, se suspendió la sesión hasta hoy.

ES MUY PRONTO.

Los periódicos ministeriales cantan victoria y tratan con notable desden á los opositantes porque trascurrió el domingo sin que se realizaran los anuncios de subvenciones que se tenían para aquel día. Dan ya por pasado ya todo peligro y consideran fuertísima é indestructible á la situación, tratando poco menos que como pignones á cuantos se atreven á turbar la beatífica tranquilidad en que afectan vivir. Nada son los republicanos, nada significan los carlistas y nada hay que temer de los alfonsinos.

Poco á poco: no hay que entusiasmarse mucho; precisamente á la hora en que escribimos el Gobierno se halla con una más que mediana aprensión y no respirará con desahogo hasta que haya salido el sol y se reciban en el ministerio de la Gobernación los partes de los agentes de la autoridad que anuncien que no hay novedad y que todos los artesanos y menestrales han acudido á sus faenas ordinarias en actitud pacífica y sin que se note el menor síntoma de desorden.

Precisamente anoche andaban los mismos agentes de la autoridad difundiendo ó aumentando la alarma al encargar á los dueños ó encargados de los establecimientos públicos que tuviesen dispuesto alumbrado de aceite ó velas para sustituir al de gas, pues la autoridad tenía noticia de que los revolucionarios trataban de cortar las cañerías y dejar á la población en tinieblas. Esto parecerá absurdo, y, sin embargo, no lo es: parecerá absurdo, porque cualquier autoridad que lo fuese real y verdaderamente habría comenzado por custodiar las cañerías generales, para lo cual no hay necesidad de ninguna ronda subterránea, bastando con vigilar las inmediaciones de la fábrica y las calles por donde van los ramales conductores.

Mas no es absurdo, porque con el sistema represivo, entendido y practicado como le entienden y practica el señor gobernador civil, lo único que se puede hacer es esperar que haya sido rota la cañería para arrojar sobre el que la ha roto y acorralarle á balazos y estocadas. Entretanto, y mientras llega el coche del señor Mata y se deja tendidos ó se prende á los autores del hecho, ¿quién detiene al gas, pues no pueden asirle ni detenerle los de los vivos amarillos? Y si no hay gas ¿cómo hay luz en los establecimientos que se han adoptado como elemento de iluminación?

Está, pues, muy en su lugar la prevención hecha por los agentes y aún por los mismos inspectores, pudiendo únicamente acusárselos de omisión, por no haber aconsejado á todos los transeúntes que se proveyesen de linternas, ó cuando menos de fósforos para regresar á sus casas si llegaba el conflicto de apagarse el gas y quedar Madrid á oscuras. Bien pudiera el señor gobernador haber comenzado por disponer que al lado de cada mechero de gas de los faroles de las calles, se colocara una candelilla de aceite clarificado valenciano, para burlar las malas artes de los revolucionarios.

Volviendo á la cuestión: no deja de ser cómica la coincidencia de mostrarse por la mañana tan satisfechos y victoriosos, y además invencibles los ministeriales, y andar por la noche recomendando las mayores precauciones, y adoptándolas como si fuese en una plaza sitiada dispuesta á rechazar un asalto. Y si esto sucede en la capital, donde se cuenta con una fuerza numerosa tanto de tropa como de voluntarios, y donde por lo mismo no se ha pensado, al menos tal es la creencia general, en promover ningún disturbio, imagínese lo que

sucediera fuera, donde los elementos de resistencia son muy escasos; por el contrario, muy numerosos los de insurrección.

Las noticias de ayer, digan lo que quieran los ministeriales, distaban mucho de ser satisfactorias para el Gobierno, y no sólo continuaban las partidas republicanas, mucho más numerosas de lo que se había dicho, sino que se temían graves perturbaciones en varios puntos, donde se notaba extraordinaria agitación. Ayer la situación se presentaba mucho más alarmante que en los dos días anteriores, pues el conflicto amenazaba tomar mucho mayores proporciones.

Reconocemos y confesamos que los diarios ministeriales cumplen como buenos, aunque con alguna pequeña torpeza cometida con el sentido común, que tiene fácil disculpa en el aturdimiento y en el deseo de servir al Gobierno. Por ejemplo, y sean estas de las menores que observamos y cojemos como al vuelo: dice anoche *La Correspondencia* que ayer por la mañana «estaban interrumpidas las comunicaciones telegráficas directas con Murcia, Béjar, Cartagena y algún otro punto; pero nada de extraordinario ocurría». Si nada se sabía de aquellos puntos ¿cómo se sabía que no ocurría nada extraordinario? ¿ó es que no era extraordinario nada de lo que pudiese haber ocurrido, incluso algún pronunciamiento de poco más ó menos?

También dice el mismo periódico, que en Avila se ha verificado la declaración de soldado, sólo que no han acudido los mozos. Entónces ¿cómo se ha hecho la declaración? Las demás noticias que dan los ministeriales vienen á ser muy parecidas á las que dejamos trascribas, y no hay quien no sepa á qué atenerse respecto de la verdadera situación en que se encuentran el Gobierno y el país. Repetimos que ayer la situación era más grave que en los días anteriores y que amenaza serlo más hoy que ayer, y mañana más que hoy.

Bien quisieramos equivocarnos y dar á los periódicos ministeriales la satisfacción de demostrarnos que nos habíamos equivocado: quisieramos para el país más tranquilidad que la que le proporcionan y pueden proporcionar los radicales; más por desgracia nos quedaremos con nuestros buenos deseos mientras subsista la situación actual, que no puede dar de sí más que lo que se está viendo queda.

Entretanto, harían bien los diarios ministeriales en no mostrarse tan confiados y tan desdenosos respecto de los que, sin interés en aumentar los conflictos, se limitan á anunciarlos, más bien con parsimonia que con exageración.

LA RECONQUISTA.

Gracias á Dios que *La Reconquista* de antemano tan intransigente, da por primera vez una prueba de imparcialidad y tolerancia.

En su número del sábado último dedica un artículo á los *católicos-alfonsinos*, y reconoce en ellos sentimientos de honor y de nobleza, cosa que hasta ahora no recordamos que hubiese declarado el apreciable colega carlista.

Verdad es que para desvirtuar en parte esa confesión, dice á renglón seguido que los alfonsinos católicos no son sino «una docena escasa». Pero por algo se ha de empezar, y una vez en el terreno de la justicia y de la razón, vendrá á reconocer nuestro colega, que junto á la docena de alfonsinos católicos pueden y deben colocarse todos los que defienden la causa legítima justa y nacional de Alfonso XII, Rey católico de las Españas.

Los labios de la niña se entreabrieron con una sonrisa franca al oír aquella palabra que Fanny había pronunciado temblando. En seguida puso su manita en la mejilla de la joven inglesa; ahí, en efecto, los labios, y dijo con la misma voz de antes: «¡Mamá!»

Fanny dió un chillido terrible, y cogiendo á la niña, la estrechó con una especie de delirio contra su pecho; al cabo de un momento no se oyó otro ruido en la pieza que el de los sollozos de las dos niñas, y el de la voz de Magda, que, arrodillada delante de la Virgen, rezaba el *Agnus Dei*.

Cuando Fanny se hubo desahogado llorando á mares, como suele decirse, levantó la cabeza, extendió los brazos hacia el altar, y exclamó con voz trémula: «¡Vos habéis salvado á mi hija! ¡Vuestra es desde este mismo momento, oh María! ¡Que reconozca este beneficio mientras le dure la vida! ¡Que os invoque y os bendiga mientras dure su existencia la niña, que dignareis, Señora, aceptar á la madre...! Estas dos hermanas que están aquí presentes me han enseñado á orar; desde hoy en adelante no habrá ninguna diferencia entre nosotras tres, que juntas cantaremos vuestras alabanzas.»

Y, después de pasada la primera alegría que aquel maravilloso suceso produjo, la paz más grande y la satisfacción más completa se instalaron, por decirlo así, en la casa señorial de Oksinski. Emma fué aprendiendo de día en día á mover mejor y con más velocidad la lengua, aquella lengüecita que había estado como ligada desde que nació.

Al principio tuvo á su servicio muy pocas voces, apenas las suficientes para darse á entender; pero ¡cuán dulces y risueñas eran las palabras de aquel modesto vocabulario para Fanny y para todo el resto de la familia!

Conforme fué desarrollándose su inteligencia fué aumentando el repertorio, hasta que llegó un día en que con toda claridad pudo repetir tres preguntas del *Catecismo*, las tres primeras: desde aquel día fué siempre en aumento la dulce unión y la felicidad de la familia; Emma sabía ya hablar como cualquiera otra niña de su edad.

En una de las últimas tardes de la primavera siguiente, Hedwige y Magda se paseaban á lo largo de la alameda grande; las dos esta vez aun como átonitas de aquel progreso inmenso que á nadie hubiera podido esperar.

—¡Figúrate tú, Magda, decía Hedwige, cuán grande habrá sido la alegría del buen papá abuelo cuando Emma se ha presentado esta mañana en su casa: ¡a felicitarle, en verso, los dos días de su santo!

—¡Yo lo creo! contestó la joven aldeana. ¡Quién hubiera podido imaginarse jamás que habíamos de llegar á oír la voz dulce de ese querido angelito?...

Así lo esperamos, y lo esperamos precisamente porque D. Alfonso cuando ocupe el trono que le pertenece y al que le llaman la tradición y la lealtad española, no será lo que *La Reconquista* supone, sino lo que es y debe ser un Monarca católico y legítimo en los tiempos presentes.

Y como la España es una nación eminentemente católica, por eso caben todos los españoles católicos en el partido alfonsista, y por eso la bandera del excelso Príncipe es, y no puede dejar de ser, el lazo de unión y el símbolo de paz y de concordia para todos los españoles católicos-monárquicos, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, porque estando unidos de buena fé por los vínculos poderosos de la religión y de la dinastía política, las divergencias de opinión en cuestiones políticas, han de subordinarse á aquellos dos principios fundamentales.

Sin duda alguna D. Alfonso y los que defendemos sus derechos al trono de España, queremos la libertad verdadera, tal como la quieren los hombres de bien, y la protección para la Iglesia; deseamos reintegrar al Pontífice en la integridad de su poder espiritual y temporal, como lo hicimos ó se hizo por nuestra iniciativa y con nuestra cooperación en 1849; restablecer la unidad católica, á la que ha debido esta en otro tiempo gran nación, sus antiguas glorias y colosal poderío, y siglos enteros de esplendor y venturosa paz; anhelandos igualmente redimir al clero de la infame servidumbre á que le han reducido los Gobiernos revolucionarios, y reintegrarle en la posesión de sus legítimos derechos; derogar todas las leyes anticatólicas que ha producido la impiedad revolucionaria; y en una palabra, aspiramos á establecer un Gobierno verdaderamente católico y monárquico.

Todo eso, queremos, á todo eso aspiramos con vivísimo aliento y fervorosa esperanza, y ya ve nuestro apreciable colega que en este punto no nos duelen prendas, y que ni él ni nadie nos adelantaba en amor al catolicismo que fué la religión de nuestros padres, es la nuestra y habrá de ser Dios mediante, la de nuestros hijos y de nuestros nietos, mal que le pese á todos los revolucionarios y demagogos presentes y venideros.

Pero D. Alfonso, además de católico y legítimo será rey constitucional, y esto es lo que exaspera al colega carlista, como si existiera hoy alguna monarquía que no tuviera su Constitución interna del país y á los sentimientos del Soberano.

Fácil nos sería probar que en España ha existido siempre un pacto entre el Soberano y el país, que templaba y hacía más benéfico el ejercicio de la suprema autoridad, aun en los tiempos en que dejaron de funcionar las antiguas Cortes de Castilla y de la Corona de Aragón; y que ese pacto respondía á la Constitución interna del país y á los sentimientos del Soberano.

Pero no necesitamos engolfarnos en este género de demostraciones, toda vez que el diario carlista nos ha ofrecido recientemente repetidas pruebas de su constitucionalismo, asegurando que su partido desea un rey obligado á respetar y hacer cumplir las leyes, y que quiere un Gobierno representativo más ó menos semejante en el fondo al que ha existido en España desde la constitución de nuestra nacionalidad; pero arreglado á las necesidades del tiempo presente. Así lo declaraba en su número de 9 de Setiembre nuestro estimado colega; y aceptando por lo tanto una Constitución y con ella el Gobierno representativo, no se concibe su

¡Este ha sido un verdadero milagro de nuestro buen Dios!

—¡Ah! por eso le estamos tan reconocidos; Fanny especialmente, que ha ido mucho más allá de lo que yo me hubiera atrevido á esperar jamás. Desde que se ha convertido al catolicismo; desde que cree lo mismo que nosotros creemos desde el día, en fin, en que con tanta solemnidad se le administró el santo bautismo, me parece que es más hermana mía que antes, y que la quiero muchísimo más... Ella ha cumplido lealmente su voto, Magda; cuando pensemos nosotros en cumplir el nuestro? ¡Queréis decirme, amiga mía, qué fué lo que prometiste á Nuestra Señora de Czestokowa?

—Prometí consagrarme á su servicio si me devolvía á mi padre. Esta es la razón por la cual permaneceré saliendo toda mi vida para cuidar á los niños y asistir á los enfermos pobres, ayudándolos además con aquellos cortos socorros que estén á mi alcance. Pero ahora no puedo resolverme á dejar á mis padres, ancianos ya, y ambos achacosos.

—Pues precisamente eso mismo es lo que yo he prometido, contestó Hedwige. Yo no he conocido nunca otro amor que el de Ladislao, y todas mis esperanzas de matrimonio y de familia han muerto con él. Mientras mis padres vivían, tampoco los abandoné, porque esto sería una ingratitud. Pero también mis padres son viejos, Magda... ¡muy viejos, ay! ¡Sabeis lo que haremos cuando el Señor haya dispuesto de los tuyos y de los míos?... ¡Pues bien! las dos juntas volveremos á emprender el camino de Czestokowa.

—De Czestokowa! repitió la aldeana asombrada. —Sí, Magda; allí hay un convento muy ignorado, muy humilde, muy pobre: el convento de las Marietas, ó sea de las Hijas de María. El tiempo que no emplean aquellas religiosas en invocar á su Madre, lo pasan enseñando á leer, á rezar y á coser á las niñas pobres. Allí es á donde iremos nosotras también á trabajar; allí nos haremos viejas, amiga mía. No será mucho sacrificio el que dediquemos toda nuestra vida á dar gracias á la Virgen por todos los beneficios que nos ha dispensado.

—De suerte, mi amada señorita, que me llevaréis en vuestra compañía? preguntó Magda con curiosidad.

—Seguramente, Magda. Entre tú y yo no habrá ninguna diferencia cuando las dos hayamos renunciado al mundo, cuando seamos lo que se es siempre en el convento: dos hermanas.

—¡Así sentí contenta! Magda apretando suavemente la mano de su hermana de leche.

Y ambas se retiraron hablando en voz baja, mientras la brisa nocturna se levantaba y la luna empezaba á dar en las copas de los tilos.

FIN.

LOS TRES VOTOS

POR MR. ESTEBAN MARCEL.

MR. ESTEBAN MARCEL.

(Conclusion).

LADISLAW W.

«Pensais todavía en mí, ¿Hedwige? Sin duda sabéis ya que hace mucho tiempo que yo me había olvidado de Dios y de los amigos de mi infancia, que me había dejado llevar de mis malas pasiones y que me había hecho indigno de vos. Pero el Señor ha tenido misericordia de mí: la desgracia me ha hecho acordarme de El. Ahora bien; volver á Dios, acordarse de Dios, que es volver á Hedwige, no es acordarse de ella?»

«Verdad es que vamos á separarnos; verdad que me veo rodeado de las sombras de la muerte; pero la muerte purifica al mismo tiempo que separa. Si yo os hubiese vuelto á ver en la tierra, no me hubiera atrevido á ofreceros mi mano de prójimo, mi mano de jugador, mi mano de delirante; pero mi sangre, derramada bien pronto, la lavaré tal vez y podré presentárosla con confianza y santo amor cuando nos volvamos á ver allí arriba.

«Nuestro prometido y amigo,

LADISLAW W.

Hedwige leyó esta carta sin dar muestras de debilidad, la besó, y dejó correr sus primeras lágrimas; luego, sin hablar palabra, se la llevó y guardó como un tesoro precioso aquel último billete al que ella llamaba la suprema cita al cielo.

Desde el día siguiente se vistió de luto. Pero, á pesar de su traje negro y de la palidez que se notaba en su rostro, había en su frente mucha serenidad y mucha esperanza en sus ojos. También se notó que al vestir el traje de viuda había empezado á llevar al cuello, pendiente de una cinta azul muy estrecha, una medalla de la Virgen; y cuando Fanny le preguntó al cabo de unos cuantos días por qué no se quitaba nunca aquella medalla, la contestó: «La Virgen me ha oído, y ahora me toca á mí cumplir lo que le he prometido.

VI.

De los tres votos, ó sea de las tres peticiones, se habían cumplido, ó se habían concedido, ya dos. Una sola plegaria había sido estéril: la de la joven madre de Emma, y en esto era precisamente en lo que la pobre estaba pensando la víspera de Nuestra Señora de Agosto, en ocasión en que tenía ya encendida la lamparilla y descortinadas las cortinas de la cuna. Acababa de dormir sobre su cuna, á su niño, después de haber acallado con una cancioncilla su llanto, porque el niño lloraba y sollozaba clara y distin-

tamente; algún día hablaría como amo, en vez de guardar un silencio eterno como su pobre hermanita.

El recién nacido era muy hermoso, muy robusto, y como suele decirse, el vivo retrato de su padre: sobre todo, era varón... Pues bien; á pesar de todas estas ventajas, á quien más quería Fanny era á la niña, porque siempre sucede así; buscada en una familia el hijo más enfermizo, más delicado, esto es, el que hace derramar más lágrimas y pasar más malas noches, y, sin embargo, puede asegurarse que este es al que más quiere la madre. Las madres conocen perfectamente que su valerosa ternura pertenece en primer lugar al más débil de sus hijos, y que, en el desinterés del cariño que le tienen, se halla la más completa de sus compensaciones.

Por eso era por lo que Fanny, mientras dormía á su niño, se levantaba de cuando en cuando para ir á ver si su hija descansaba con toda tranquilidad.

—«Duerme, querida mía, la decía; tú me perteneces exclusivamente; tu mirada me dice más de lo que podrían decirme tus palabras; yo no necesito oír tu voz para comprender el lenguaje de tus ojos. Tú no oirás nunca lo que digan los demás, pero siempre oirás bien lo que te diga mi corazón. ¡Pobre hijita mía! ¿qué sería de tí si yo no estuviese á tu lado? ¡Dios mío, concededme una vida larga para que mi niña sea dichosa!»

Así estuvo largo rato embelesada en estos pensamientos, en parte dulces y en parte amargos, sentada al lado de la cuna de Emma, cuando de pronto se abatió su espíritu al recordar aquel capítulo de la Biblia en donde se dice que Dios le pidió al Patriarca que le sacrificase su hijo, creyendo nuestra hija que el Señor exigía también de ella un sacrificio; el de no oír jamás la dulce voz de su hija. Así es que estuvo llorando largo rato sin apartar la vista de su niña, que dormía como un angelito, como vulgarmente se dice; la pobre madre no pudo descansar hasta que las primeras luces del alba pegaron en las cortinas de la alcoba.

Todavía era muy temprano cuando Hedwige y Magdalena entraron á visitar á la niña, porque el día de la Asunción era día de gran júbilo en Iglica. En la misma mayor se presentaba en el altar de la Virgen una gavilla de trigo atada con cintas de distintos colores y cubierta de guirnaldas de flores naturales. También la imagen de María, que estaba encima del reclinario de Hedwige, estaba cubierta de encajes, y delante de ella ardían muchas luces, entre las cuales había una porción de vasos llenos de azucenas y de rosas blancas. Cuando Emma estuvo vestida, la llevaron delante de aquel altarito, porque le gustaba mucho ver el rico traje bordado de oro que llevaba la Virgen.

Fanny, por muy triste y muy desanimada que estuviese, quiso acompañar á su hija á aquella piadosa visita. La pobre inglesa no abrigaba ninguna espe-

ranza, pero consentía de buena gana en tomar parte en todo lo que pudiera distraer á su niña, en primer lugar, y luego tampoco quería disgustar á Hedwige, que se hubiera entristecido si su hermana política se hubiese negado á ir á ver la imagen. Fanny siguió á la joven á su cuarto, sin emoción, sin esperanza, sin ansiedad y sin entusiasmo.

No obstante, cuando de pronto se ofreció á su vista, radiante de luz y de bálsamos perfumes, la blanca imagen de María, recordó aquella impresión extraordinaria que había sentido cuando dentro del misterioso santuario vió derramar tantas lágrimas en torno suyo, oyó tantos sollozos y también tantas oraciones, y presencié tantas pruebas de respeto y de amor á la Madre de Dios. Entonces se le ocurrió que de aquellos infelices quizás habrían sido algunos bien despatchados, y su corazón se llenó de amargura. Esta emoción la siguió, sin que ella misma pudiese darse cuenta de su emoción, á coger á Emma de la mano y á llevarla hasta el altar de la Virgen.

—«¡Oh Madre! exclamó dirigiéndose á la imagen. ¡Con cuánto fervor os pedí que me oyeses! Yo esperaba que una Madre tan amorosa y tan dulce tendría compasión de mi hija.

Entretanto la pequeña Emma, con la vista levantada y con los labios temblorosos y entreabiertos, miraba hablar á su madre con la Virgen, y parecía que iba recogiendo con la mirada cada uno de los sonidos de su voz.

—«¡Ah! prosiguió diciendo la pobre madre. Cuánto hubiera gozado si mis ruegos hubiesen sido oídos y cómo se hubiera alabado y ensalzado el poder y la bondad de Dios... ¡No hubiera tenido, no, celos de El! La niña hubiera balbuceado vuestras alabanzas, hubiera creído en vuestra fé, hubiera vivido en vuestro amor. ¡Oh Reina! ¡Oh Madre! ¡Oh María!

En aquel momento, y en medio del silencio que había en el cuarto, se levantó otra voz, incierta, débil, vacilante, vaga, lejana como un soplo del cielo, y aquella voz repitió: «¡María!»

Las tres mujeres, atónitas, se miraron mutuamente, y luego fijaron la vista en la niña.

Los ojos de Emma continuaban fijos en su madre, y sus labios se movían todavía.

—«¿Serías tú quien ha hablado, ángel mío? preguntó Fanny, arrodillándose y abrazando por la cintura á la niña. ¡Hedwige! ¿Hemos oído bien? ¿Sería esto posible?

Las dos mujeres no pudieron contestar á la inglesa, no atreviéndose ellas mismas á dar crédito á sus oídos.

—«¡Ah! prosiguió diciendo la pobre madre. ¡Me oyes tú siquiera, hija mía? ¡Oh! Si me oyes, si me amas, si puedes volver á hablar, abre tus labios y dime una sola palabra... ¡Lláname «Mamá»!

extraña porque D. Alfonso aspire á ser rey constitucional.

El mismo D. Carlos acepta el sistema representativo y se muestra tan constitucional que no se contenta con una Constitución, sino que aspira á establecer la pluralidad de Constitución.

Al prometer D. Carlos el restablecimiento de los fueros catalanes y aragoneses con Cortes separadas de las de la Nación y formadas por Estamentos, con una diputación ejecutiva, especie de triunvirato investido de facultades administrativas y económicas en representación de las Cortes forales y con cierta independencia de poder central, no sólo acepta sino que exagera el sistema representativo, pervirtiéndolo con la pluralidad de constituciones; pues una vez restablecida la de Cataluña y Aragón, podrían también restituirse con el mismo derecho y razón las de otros reinos ó provincias y los privilegios municipales y aun establecerse otras nuevas, si tal era la longanidad del Monarca.

No está, pues, el mal en lo de la Constitución ni en el sistema representativo, puesto que los carlistas admiten lo uno y lo otro, sino en el modo y forma de su aplicación y desarrollo; y acerca de este punto, lo que importa no es discutir, sino que una vez sentado el principio se aseguren sus consecuencias contra las exageraciones, los abusos y funestos errores que puede haber en su aplicación, lo cual depende, en gran parte, de las circunstancias.

¿Quién duda que se han cometido grandes errores, faltas gravísimas y trascendentes abusos en el ensayo que del sistema constitucional ó representativo han hecho todos los partidos que han gobernado desde 1837?

Nosotros somos los primeros en reconocerlo; y si nuestra apreciación fuera tal que nos impidiera ver lo que salta á la vista de todos, la triste experiencia y la horrible situación á que ha venido el país por efecto de aquellos errores nos obligaría á confesarlo.

Tomamos ya, en efecto, á la plenitud de los tiempos, y con arreglo á las necesidades de los que alcanzamos, ha de hacerse la Constitución de la monarquía y establecerse el gobierno representativo.

La enseñanza ha sido cruel, y debe sernos provechosa, porque amamos la verdadera libertad. Tememos que oponernos á las exageraciones del funesto y desastroso liberalismo; y porque necesitamos el gobierno representativo debemos prevenir con mano fuerte las fatales consecuencias y los deplorables excesos del parlamentarismo.

Hoy no se trata ya de tener algunos grados más ó menos de libertad política; se trata de defender la religión, el trono secular, la dinastía tradicional y de salvar la sociedad, conmovida en sus cimientos y amenazada de una ruina espantosa por los horrores de la más insensata y de la más impía de las revoluciones.

A esa necesidad deben responder la Constitución y demás leyes del Estado, y esa es la alta misión de los poderes legislativos.

SITUACION DE M. THIERS.

El horizonte político va oscureciéndose más cada día en Francia. A las esperanzas de un arreglo entre la comisión que entiende en la proposición de M. Kerdrel y M. Thiers, ha sucedido la casi seguridad de que este no trata de ceder en lo más mínimo en su proyecto favorito de constituir definitivamente la forma de gobierno republicana.

Cartas autorizadas de Versalles lo hacen suponer así. M. Thiers, dice una de ellas, fechada el 23, que se había resignado por un momento á abandonar el poder y había ya creído hallar la ocasión propicia, arreglándose una especie de salida triunfal; parece que lo ha pensado mejor, preguntándose si podía privar á la nación de una experiencia tan acreditada como la suya y entregar la dirección de los negocios públicos á hombres á quienes tan repetidas veces ha mostrado el más profundo desden. Así, pues, no se retirará, ni tiene intención de ceder. Si se recuerda que dos veces en estos ocho días ha evocado la idea de apelar á "verdadera mayoría", no causará admiración que se haya pronunciado la palabra "plébiscito." Suponiendo que el informe sobre la proposición de M. Kerdrel no sea favorable á las miras de M. Thiers, éste se colocaría en frente de la Asamblea, y si la Cámara no adopta su política, podría á las poblaciones que le apoyasen.

¿De qué medios se valdrá para obtener este resultado?

Hay precedentes que le indican. Los ayuntamientos presentarán exposiciones pidiendo la disolución; y esa gran voz de la opinión hablará tan alto que la Asamblea se verá obligada á escucharla. Los modelos de estas exposiciones están listos, impresos y distribuidos en parte; algunos han vuelto ya cubiertos de firmas. No es el Gobierno el que lleva á cabo este trabajo; su mano no ha dejado en él la menor huella; pero hay amigos ardientes, activos y osados, cuya suerte está unida á la suerte del imperio actual, una sociedad semejante á la del "10 de Diciembre", que podría tomar, si es que ya no lo ha tomado, el nombre de "sociedad del 4 de Septiembre."

Estos amigos, esta sociedad están trabajando con tanto celo, que ha llamado la atención de varios diputados, hasta el punto de que el mismo día de la fecha el 23 presentó sobre la mesa de la Asamblea una petición de interposición M. Prax-Paris sobre estas exposiciones ilegales; cuya interposición ha sido aplazada para después de la discusión de la proposición de M. Kerdrel.

La presentación de esta interposición es á nuestro modo de ver, un mal signo; porque si la crisis tuviese fuerza de resolverse en un sentido conciliatorio como se había creído, la interposición hubiera sido inútil y la misma mayoría hubiera impedido que M. Prax-Paris la presentara. Por el contrario, si es cierto, como se asegura y nos anuncia un telegrama de Versalles que ayer publicamos, que M. Thiers, lejos de querer abandonar el terreno restablecido en que se ha colocado con su mensaje, haya acriminado á la Asamblea y pretendido obligarla á adoptar sus planes, la interposición es una cosa natural y parece abrir un ancho campo para reclamar del Gobierno que no se salga de la legalidad.

Al hacerse cargo *La Liberté* de este particular, espera que el Gobierno no dejará pasar la oportunidad que le proporciona la interpela-

ción de M. Prax-Paris, para "desaprobar enérgicamente la conducta de esos amigos ultraradicales, cuyo servilismo compromete á los mismos hombres que aceptan sus servicios."

Parece que no ha habido medio posible de hacer desistir á M. Thiers de la línea de conducta que se ha trazado. El punto capital es la forma de gobierno preconcebida desde su viaje á Trouville echada á volar por los diarios á fin de ir preparando los ánimos, idea que ha sido extensa y precisamente desarrollada en las dos sesiones de la Cámara á que ha asistido monsieur Thiers; pero este punto precisamente es sobre el que hizo mayores reservas el pacto de Burdeos y el informe sobre la proposición Rivet.

¿Cómo puede creerse que los que exigieron entonces estas reservas vayan hoy á variar de resolución? M. Thiers apoya su opinión en la "fuerza de las circunstancias;" pero en este asunto la "fuerza de las circunstancias" es cuestión de apreciación personal: unos pueden admitirla y otros rechazarla. Y si la Asamblea, preguntamos, no aprecia como M. Thiers "la fuerza de las circunstancias," y M. Thiers no quiere retirarse, ¿cómo terminará el conflicto?

Tal es la situación difícil en que la constitución definitiva de una forma de gobierno, cuestión tan imprudente como voluntariamente suscitada, coloca no sólo á los individuos de la comisión sino á la misma Asamblea.

Después de todo, si la mayoría se mantiene firme, es muy posible que M. Thiers se vea en un apuro por haber provocado una cuestión que aún no puede resolverse, mucho menos en el sentido que desea el presidente de la república, por poco que se tenga en cuenta la voluntad y los intereses de la nación francesa.

Entre las precauciones adoptadas anoche por el Gobierno, la que produjo mayor alarma fué la de prevenir á los dueños de establecimientos públicos, incluso los teatros, que tuvieran prevenidas luces para el caso de que se apagase de repente el gas, pues según sus noticias el plan de los intransigentes era cortar las cañerías para poner en ejecución sus tenebrosos proyectos.

Al mismo tiempo se aconsejaba á aquellos que, si tal cosa sucedía, tomaran la precaución de cerrar sus establecimientos. Muchos adoptaron este sano é innecesario consejo, antes de que pudiera tener efecto el temerario intento de los enemigos de las luces.

¿Cómo progresamos!

La alarma producida por las precauciones tomadas ayer por el Gobierno, y á que nos referimos en otro párrafo, fué causa de que habiéndose oído un tiro en la plaza Mayor á cosa de las diez de la noche, hubiera corridas, tanto en la referida plaza como en las calles Mayor y del Arenal. El estado de intranquilidad en que se encuentra Madrid es inconcebible y no recordamos época alguna con que se pueda comparar.

En cambio tenemos un Gobierno radical que es una garantía del mantenimiento del orden.

Parece que por el ministerio de la Guerra, faltando á todas las prescripciones reglamentarias del Monte-pío militar, se han concedido derechos pasivos á las familias del general Ripoll, el coronel Cortijo y el teniente coronel Alonso.

Si esto es cierto, como se nos asegura, el abuso no puede ser más escandaloso.

También se han abonado al alférez retirado Sr. Torregaray treinta y un años de servicio, contra el dictamen del Tribunal Supremo.

Conocidos los antecedentes de estos afortunados militares y la pauta á que el ministro de la Guerra ajusta sus determinaciones, á nadie deben extrañar gracias tan singulares.

En las últimas veinticuatro horas no ha habido ningún encuentro en Cataluña.

Extraoficialmente se sabe que Saballs ha dividido sus fuerzas en dos columnas, una de 350 hombres y otra de 150, las cuales marchan en combinación, y que Vallés y Tallada, con 300 hombres, se hallaban ayer en la ribera del Ebro.

Días pasados se declararon en huelga varios trabajadores de Tárrega, y avisado el capitán general acerca de este suceso, respondió que ni era de su competencia la resolución del problema, ni sus ocupaciones le permitían acceder á la solicitud que se le hacía. Enterado de esto el cabecilla Castells, se personó en el sitio de la ocurrencia, arengó á los huelguistas, y al notar que éstos le apostrofaban, hizo fusilar á dos trabajadores en medio de la plaza, dirigiendo acto continuo una comunicación al Gobierno á fin de que le ayudase á sostener el orden público.

Ayer fué denunciado y secuestrado en Correos el número de *La Igualdad*.

Esta es una prueba más de la manera con que cumplen los radicales sus promesas.

¡Abajo las quintas! decían, y con efecto se están sacando ó se trata de sacar una de 40.000 hombres, nada mas.

¡Libertad absoluta de imprenta! añadan, y no pasa día sin que se denuncien y secuestran los periódicos.

Nada hay tan lógico como las palabras y los actos de los radicales.

Durante toda la mañana de ayer estuvieron llenas de gente las Iglesias de Caballeros de Calatrava, San Martín y San Sebastián, donde, según anunciamos ayer, se celebraban misas en sufragio del alma del Serenísimo señor Conde de Girgenti.

Los sentimientos católicos de la Excelsa viuda han encontrado eco en la población de Madrid, que se ha asociado á este acto religioso, tributando así un homenaje de respeto y consideración; tanto á la Serenísima Señora Infanta doña Isabel de Borbon, como á toda la real familia.

Según hemos oído, todos los cuerpos de la guarnición de Madrid, inclusa la artillería é ingenieros, han recibido orden de estar dispuestos á salir al primer aviso.

Esta medida, unida á la carencia de noticias en el día de ayer, ha dado lugar á que se hagan multitud de comentarios acerca de lo que pueda ocurrir en provincias.

La Epoca de anoche, concretando sus no-

ticias á la fuerza de artillería, pregunta si ocurre algo grave ó se trata de causar molestias injustificadas á los oficiales de este arma, para hacerles ceder de sus propósitos.

Si esta es la intención del Gobierno, dice *La Epoca* que los pundonorosos oficiales de artillería soportarán todas las molestias sin quejarse; pero se mantendrán en sus trece.

Estamos conformes con la opinión de nuestro colega.

Ayer á las dos de la tarde salió de esta corte el batallón de cazadores de Cataluña con encargo de explorar la vía férrea hasta Valencia, á consecuencia de haberse visto obligado á detenerse en la Roda la noche anterior el tren que conducía al general Gaminde, por hallarse inutilizado el telegrafo, lo cual no permitía conocer el estado del camino.

Suponemos que éste sería satisfactorio porque posteriormente á la salida del batallón se recibieron noticias de la llegada á Albacete y su salida para Valencia del general Gaminde y de las fuerzas que le acompañaban.

En Barcelona se ha suspendido la declaración de soldados por no haberse aún repartido el cupo que le corresponde. El gobernador fijó en las esquinas el correspondiente anuncio calmando la gran agitación que había en el vecindario.

Un día de vida es vida.

La declaración de soldados se ha hecho pacíficamente en Zaragoza según *El Diario* de aquella ciudad.

Dice así:

"Antes de ayer, domingo, se celebró en esta ciudad el acto de declaración de soldados para el actual reemplazo del ejército. El salón de la Lonja estaba atestado de gente, así como la inmediata plaza de la Seo y las avenidas de la casa municipal. De los jóvenes sorteados, sólo se presentaron cuatro ó cinco cortos de talla, y los padres de aquellos que crayeron exponer excepciones legales: los demás estaban ausentes, ó no quisieron presentarse."

Sin embargo, los rumores de trastornos continuaban, según vemos en otro suelto del mismo colega, haciéndolos presumir con razón que la cuestión de quintas es sólo un pretexto para los republicanos intransigentes.

Allá veremos por dónde salen los zaragozanos.

Según *El Norte de Castilla* de Salamanca, se han pedido fuerzas á Valladolid por haberse alterado el orden en aquella ciudad, donde, según nos manifiestan, ha habido algunas desgracias, y añaden que anteanoche salieron cincuenta guardias para aquel punto.

¡No puede quejarse el Gobierno radical de las simpatías que tiene en el país!

Nuestro particular amigo el Sr. D. Juan Lopez Fombellida, jefe que fué de la sección de clases pasivas de la Real Casa, ha fallecido en la madrugada del día de ayer.

Acompañamos á la viuda y familia en su justo dolor por tan sensible pérdida.

La Cámara de diputados de Berlín terminó el sábado pasado la segunda discusión de la ley sobre organización de las provincias, habiendo sido aprobado por gran mayoría el proyecto del Gobierno.

Hoy debe verificarse la tercera y última lectura del citado proyecto que pasará inmediatamente á la Cámara de los señores, cuya mayoría será también favorable al Gobierno mediante los nuevos nombramientos de senadores que nos ha anunciado á el telegrafo.

El proyecto del Gobierno francés relativo á la devolución de sus bienes á la familia de Orleans, fué aprobado por unanimidad en la sesión celebrada el sábado por la Asamblea nacional de Francia.

Con fecha 23 dicen de Pesth (Hungría), que el conde Uxkull ha sido nombrado agregado militar á la embajada de Roma.

La extrema izquierda celebró una reunión el sábado. El partido radical francés persiste en su propósito de pedir pura y simplemente la disolución de la Cámara.

Es indudable que en esta resolución ha de haber influido las maniobras que están llevando á cabo los amigos de M. Thiers en Versalles, y á que nos referimos en otro lugar.

Sea de esto lo que quiera, se desmiente que la extrema izquierda haya acordado presentar la dimisión en masa, en caso de que la Asamblea se oponga á que se explique la proposición, pidiendo que la Cámara se disuelva.

A pesar de que el dictamen de la comisión de la Asamblea francesa, que entiende en la proposición de M. Kerdrel, deba redactarse inmediatamente, se cree que antes se verifique otra entrevista con M. Thiers, que tal vez se haya celebrado ayer.

De todos modos, hasta hoy no podrá discutirse el dictamen en la Asamblea.

El gobernador general de París, M. Ladmirault, ha prohibido la publicación del periódico radical titulado *La Resurrección*, por aparecer, de los informes que se han tomado, que este diario es la continuación de *El Radical* que fué suprimido.

Las elecciones municipales que se verificaron en los barrios de Montrouge y de Charonne en París, han sido favorables al partido radical, habiéndose abstenido de votar el partido republicano conservador.

A consecuencia de esta victoria, el partido radical cuenta con mayoría en el Ayuntamiento, lo cual hace preguntar á un diario parisiense, cuándo se lleva á cabo la votación para la Asamblea de M. Rane, amigo de Félix Pyat é individuo que fué de la *Commune*?

El *Correo de Europa*, hoja autógrafa de París, cree saber que varios oficiales del ejército de Versalles han remitido cartas de felicitación á la emperatriz Eugenia con motivo de su santo, y enviado á aquella augusta Señora preciosos ramos de camelias y violetas. Ya había anunciado esto un periódico inglés, y aunque la prensa de París ponga en duda la noticia se la tiene por cierta. Lo que no lo es, es que hayan hecho ostentación de este acto de cortesía hacia su antigua soberana. Por el contrario, se ha hecho con mucho tacto y sigilo.

El *Memorial Diplomatique* indica que en Constantinopla se cree notar cierta disidencia entre el representante de Rusia, general Ignatieff, y el nuevo embajador alemán M. de Kettell. Hay completa inteligencia sobre todas las cuestiones pendientes entre este último y el conde de Ludloff, representante de Austria.

Hablando el mismo periódico de M. Thiers, dice que el hombre que ha arrostrado para su país una misión tan grande como la pacificación del país, y que la ha realizado en medio de tantas dificultades, en medio de una insurrección sangrienta, tiene derecho al respeto y á las consideraciones de los partidos, aun cuando estos no participasen de todas sus ideas en materia de gobierno.

Añade más aun, y es que conviene en la situación excepcional del país, conceder al jefe del Estado ciertos privilegios que en tiempos ordinarios no se concederían al jefe elegido y responsable del gobierno.

Se anuncia la formación de una comisión internacional para estudiar la cuestión de la unificación de la tonelada en la marina mercante de los diversos países y examinar las reclamaciones de la compañía del canal de Suez y la situación que le crea la diversidad de los sistemas de arqueo.

En Londres se halla actualmente un enviado del príncipe Kassa, jefe abisinio que á consecuencia de la expedición inglesa y de la muerte del rey Teodoro se proclamó rey de Abisinia. Ese enviado es un aventurero inglés, que habiéndose quedado en el país después de la expedición del general Napier, entró á servir al nuevo Rey, y se llama hoy el general Kirkham. Ha ido á Inglaterra á pedir la intervención del Gobierno británico contra los proyectos de conquista atribuidos al khedive sobre una parte al menos de Abisinia. Lord Granville, reconociendo los servicios prestados en su tiempo á la expedición inglesa por el príncipe Kassa, se limitó á contestar que se informaría de las intenciones del khedive.

Cartas del general Kirkham dirigidas á M. de Remusat y al Gobierno americano, han quedado sin respuesta.

Se asegura en Constantinopla que el sultán ha concedido á M. de Lesseps autorización para aumentar provisionalmente los derechos de tonelaje del canal, elevándolo de 10 francos á 15 por tonelada.

ORDEN PÚBLICO.

Continúa este en su estado normal revolucionario, es decir, ausente del extenso territorio que comprende la monarquía saboyana, en el que es imposible vivir en paz con el vecino desde que el huésped italiano ocupa una de las mejores habitaciones de la casa.

Y no porque el huésped sea incómodo, pues sabido es que apenas da el más pequeño ruido, sino porque el amor que su pueblo le profesa

no es una chispa fugaz que cualquier ráfaga apaga, sino incendio que se traga cuanto vé, inmenso, voraz;

como dice Zorrilla el poeta y prueba Zorrilla el presidente del Consejo de ministros.

El grito de sublevados, presentes y pretéritos, carlistas y republicanos, es siempre el mismo: ¡abajo el Rey extranjero! Sin duda creen, y puede que nos les falte razón, que es el más popular, el que encuentra siempre eco en el oído y en el corazón de los españoles.

Esto podrá ser una injusticia, una manía, lo que se quiera; pero es una verdad, y á no ser por que todas las banderas que hasta ahora se han levantado enfrente de la incipiente é inconso- lidable dinastía llevaban unido á ese lema el de *República federal* ó *Carlos VII*, alimento demasiado fuertes para naturalezas delicadas, á estas horas sólo quedaría el recuerdo de la felicidad que nos administraron los 191 consabidos.

La guerra de los intransigentes contra la quinta y contra la situación, aunque no tan cruda como la que se hacen *La Iberia* y *El Imparcial*, ó sea conservadores y radicales, y menos oportuna de lo que desearia el benévolo Directorio y su órgano *La Discusión*, ha tenido ya su bautismo de sangre, según la *Gaceta*; pero camina rápidamente á su terminación, según la prensa radical. Así es que las siguientes noticias que hallamos en *El Imparcial*, debemos considerarlas como ténuas latidos ó pulsaciones de una insurrección agonizante.

Dice así el colega ministerial:

"En Sevilla hubo el domingo algunos grupos en las calles con actitud hostil; intimidados por la autoridad civil para que se disolvieran, sin obtener resultado satisfactorio, fueron despejados los lugares invadidos por una sección de caballería de la Guardia civil, sin que, por fortuna, según se nos asegura, hubiese desgracias que lamentar."

—La partida republicana que se había levantado en Arcos, se ha disuelto en Algar.

—A 11 asciendo el número de individuos que fueron detenidos anteayer con motivo de los sucesos de que tienen conocimiento nuestros lectores.

—Ha llegado á Almadir el brigadier Sr. Camús: ayer debió atacar á los sublevados de Linares.

—La partida mandada por Pallos se ha desbandado, siendo ya muy pocos los que siguen á dicho cabecilla.

—En Olite hubo el domingo un tumulto; pero no con motivo de las quintas ni otro pretexto político. La cuestión parece que tuvo por fundamento la entrega ó posesión de un patronato á un cura de dicha localidad.

—En Velez-Málaga hubo el domingo un ligero alboroto con pretexto de las quintas; pero fué sofocado instantáneamente, procediéndose después á la declaración de soldados con perfecta tranquilidad.

—La partida republicana que, al mando del cabecilla el Rollo, se había levantado en Petres, provincia de Valencia, ha sido completamente destruida y muerto el cabecilla.

—En Alcoy ha quedado completamente restablecida la tranquilidad.

—Los sublevados de la provincia de Murcia habrán sido atacados en la mañana de hoy por la columna

que los persigue de cerca y al frente de la cual marcha el Sr. Rosell, gobernador de la provincia.

—Con referencia á algunos viajeros llegados anoche en el tren de Cartagena, podemos anticipar á nuestros lectores algunos detalles referentes á las partidas republicanas levantadas en la provincia de Murcia.

En la estación de Riquelme, cercana á Cartagena, fué detenido el tren por primera vez por una partida como de unos 100 hombres, dejándole marchar inmediatamente; el telegrafo había sido destruido en aquel punto por los sublevados en una extensión como de 12 kilómetros. En la inmediata estación de Beniojan el tren fué rodeado por otra partida compuesta de unos 200 hombres y mandada por el propio Antonet Galvez en persona, que se apoderaron de la correspondencia sin molestar á los viajeros, y dando el citado Galvez al jefe del tren una especie de recibo de la detención del mismo y de la correspondencia oficial, á la vez que un oficio dirigido al gobernador militar de Murcia, concebido en estos ó parecidos términos:

"He detenido el tren-correo apoderándome de la correspondencia oficial, porque así lo he tenido por conveniente.—Antonio Galvez."

En Albacete también parece que se encontraba el telegrafo inutilizado, siguiendo sin novedad el correo hasta Alcazar, donde se vió detenido de nuevo por la huelga de los maquinistas y fogoneros, quienes hicieron presente que no conducirían tren alguno de viajeros y si sólo los que tuvieran por objeto transportar material ó tropas del Gobierno.

Los empleados de la compañía condujeron el tren correo hasta esta corte.

—Las facciones Vallés, Tallada y otras, fuertes de unos 300 hombres, se hallaban anteayer en la ribera del Ebro. Operan contra ella las columnas mandadas por el coronel Otal y el teniente coronel Herrando.

—El distrito militar de Murcia ha sido declarado en estado de guerra.

—Ayer á la una de la madrugada un grupo de unos treinta hombres salió por las calles de Santander dando vivas á la república y otros gritos subversivos. Perseguidos por la guardia civil y carabineros, á cuyo frente se puso el gobernador civil, fué dispersado haciendo cuatro ó seis prisioneros. El comandante general permaneció en el cuartel y la tropa sobre las armas.

—En Tudela se ha concentrado un batallón del regimiento de la Princesa y una batería de montaña.

—Se ha reconcentrado en Almería la guardia civil y carabineros de aquella provincia.

—En Burgos también parece que ha habido un ligero incidente, que no tomó proporciones, con motivo de la quinta.

—En Salamanca y Béjar no se presentaron ayer los mozos al acto de la declaración de soldados.

—Ayer mañana á las nueve y á las once y media salieron de Madrid para Cataluña dos trenes, yendo en cada uno de ellos misma compañía de ingenieros, dos y media de cazadores de las Navas y una batería de artillería. En el segundo salió también el general Gaminde.

—En Avilés se suspendió anteayer la declaración de soldados por haberse formado algunos grupos que tomaron actitud hostil; pero se sofocó el tumulto en el acto, procediéndose ayer á las operaciones de la quinta con tranquilidad.

—También en Gijón hubo anteayer algunas manifestaciones tumultuarias sin importancia alguna, verificándose sin novedad la declaración de soldados.

—La avería causada en la línea telegráfica entre Sagunto y Segorbe abraza una extensión de 15 kilómetros.

—En Huesca, Teruel, Jaca y Barbastro no se presentaron anteayer los mozos en el acto de proceder á la declaración de soldados.

El anterior aluvio de noticias no puede ser más satisfactorio para los que esperaban el diluvio de tantos intransigentes armados; pero no sucede lo mismo á los que tienen la costumbre de añadir un par de cerros á las cifras de la prensa ministerial, para estar en lo cierto. Así es que el pánico está haciendo las veces de orden público, y reina en la capital, alojado al parecer en las regiones oficiales, desde donde se adoptan precauciones que lo difunden por todo el vecindario.

La Correspondencia sólo añade á las anteriores las siguientes:

—«Los cabecillas Vallés y Tallada exigieron ayer contribuciones en Perelló y otros pueblos de la Rivera».

—En Agramunt, provincia de Lérida, ha entrado esta mañana el cabecilla Torres con 200 hombres, y sacado un trimestre de contribución.

—De Zaragoza salieron ayer 33 mozos, al mando de un titulado coronel, dirigiéndose al Alto Aragón.

—Los sublevados de Linares, que vaga por la sierra, no pasan de 250 hombres.

—Hoy se han hecho circular muchas noticias falsas. Esto va siendo ya diario y obedece á un sistema».

Este sistema de que habla el colega noticioso no sabemos si será tan perfecto como el de ocultar la verdad, que es el que la prensa ministerial pone en ejecución constantemente. Ambos contribuyen á que se ignore la verdad de los sucesos y cada cual les dé la forma y proporciones que se le ocurra y le convenga.

Pero si *La Correspondencia* sabe poco de lo que ocurre, ó calla por precaución lo que sabe, en cambio publica dos noticias importantes, de cuya lectura no queremos privar á nuestros lectores.

Dice la primera:

"Esta mañana estaban interrumpidas las comunicaciones telegráficas directas con Murcia, Béjar, Cartagena y algún otro punto; pero nada de extraordinario ocurría."

Verdaderamente nada hay tan ordinario, tan frecuente y tan natural como la interrupción de las líneas telegráficas en los puntos ocupados por los sublevados.

Pero aún es más trascendental y sorprendente el otro noticia del noticioso nocturno:

"En Avila, dice, se ha hecho la declaración de soldados, aunque fallaron algunos concejales y no se presentaron los mozos. Estos intentaron producir un alboroto, pero la presencia de la guardia civil los contuvo."

Suponemos que el reconocimiento de los que fueron declarados soldados se haría por medio de algún antejo de grande alcance. Si el Gobierno hubiera adoptado para toda España el sistema seguido por los concejales de Avila,

se habría ahorrado más de cuatro complicaciones.

Pero lo que no dice *La Correspondencia*, es que los cinco capitulares que asistieron á tan rara sesión, fueron apedreados pacíficamente, por supuesto al salir de la casa de Ayuntamiento.

Dejando á un lado las bromas de *La Correspondencia*, concluiremos esta revista con las noticias formales que han llegado á nuestros oídos.

En la provincia de Murcia parece que las partidas toman incremento, y alguna de ellas se hace subir al número de 1.300 hombres.

Los sublevados de Linares no son 250, como *La Correspondencia* se empeña sostener, sino 250 multiplicados por 4, á los que van uniéndose los mozos de otros varios pueblos.

En los alrededores de Valencia también se han levantado partidas, y si el Gobierno quisiera enseñar los telegramas que recibe de las demás provincias, sabríamos lo que pasa en España, y estaríamos tan afectados por las desdichas de la patria como él por la perspectiva de su caída próxima y de su inmenso descrédito.

El Correo Militar ha publicado el siguiente artículo:

«LA VOZ DEL HONOR.

Poseídos de la justa indignación que siempre tiene cabida en pechos honrados, tomamos hoy la pluma para manifestar el mal efecto que ha causado la humillante y vergonzosa declaración hecha ante los representantes del país por el encargado de velar sobre el prestigio del ejército.

Humillante y vergonzosa, sí! tanto para los que ciñen espada dignamente, como para el oscuro soldado bajo cuyo uniforme late un corazón honrado. Humillante y vergonzosa para todo el ejército, que de hoy más bajará su frente con rubor ante el inmerecido estigma de que es víctima!

El ministro de la Guerra, el teniente general de los ejércitos nacionales, D. Fernando Fernandez de Córdova, ha declarado en plena Cámara, ante el Parlamento español, ante el país, y ante la Europa, que existe, que es auténtica una real orden suscrita por él en que se dice (¡oh vergüenza!) que en el ejército hay oficiales que fueron culpados de las filas por delitos comunes. Y estos hombres visten el uniforme de la milicia, y estos hombres á quienes sentenciaron los tribunales, dejándoles inhabilitados para ejercer ningún cargo público, gozan hoy de todas las consideraciones que en sociedad disfrutan los que tienen panderón, y estos hombres, en fin, vienen á mandar hombres honrados.

¡Ah! señor ministro de la Guerra. ¡Era esta la gloria que nos reservaba V. E.! ¡Era esto lo que merecía el bravo y sufrido ejército español! ¡Quién había de decirnos que la espada de un oficial, atributo del honor militar, podría forjarse un día con el hierro de los presidios!

¡Pero hay más!... El ministro de la Guerra, sobrepasándose á todas las leyes y usando llegar á donde ningún poder en la tierra alcanzó, ha dispuesto en su misma real orden que no les sirvan de perjuicio en su carrera á tales oficiales sus antecedentes, que desahayezcan estos... como si con esto bastara para borrar el indeleble sello de infamia con que la ley les señaló y que les acompaña á todas partes. Para esto era preciso que el ministro de la Guerra pudiese antes desterrar la dignidad y el decoro de los corazones honrados.

¿Qué poder humano es capaz, no de borrar, sino de aquilatar siquiera los sentimientos del honor?

El ministro de la Guerra podrá disponer de nuestros destinos, de nuestras vidas... pero de nuestra honra!... Eso no se lo concedemos á él ni á ningún poder, por alto que sea.

Nosotros, cuya humilde posición se ha fundido en el crisol de la honradez, nosotros, cuyas hojas de servicios no manchan el más pequeño lunar de un pronunciamiento, nosotros, en fin, que hemos erigido un santuario á la disciplina, á que rendimos y seguiremos rindiendo culto, faltaríamos hoy al sagrado deber que nos imponen las leyes del honor, y al que asimismo nos hemos impuesto de defender los intereses del ejército, si no rechazáramos con toda la energía de la dignidad ofendida, el baldón que trata de arrojárse como un sarcasmo á la necesaria moralidad.

Sabemos perfectamente nuestros deberes, sabemos respetar á los poderes constituidos; lo que no sabemos ni sabremos jamás será ahogar la voz de la propia conciencia.

Puede V. E., en buen hora, rehabilitar á su manera á esos buenos ciudadanos, puede adornarlos con las plumas del pavo real como al grajo de la fábula... Nosotros los conocemos perfectamente y sabemos distinguirlos donde quiera que se encuentren, sabemos también que por cada uno de esos oficiales hay otros mil cuya honra está limpia.

Puede V. E., en buen hora, conferirles mandos, que al presentarse ante el ejército digno sabrá este acatar los mandatos de la Ordenanza y al propio tiempo los del honor. ¿Cómo?... El tiempo y los acontecimientos lo dirán.

LOS GENERALES RADICALES.

Mucho, y no sin motivo en verdad, ha afectado á los conservadores revolucionarios lo que el Sr. Ruiz Zorrilla ha dicho con repetición en el Congreso de los generales de este partido. Nuestros lectores recordarán todos lo que las espadas enmohecidas, y sabrán que el jueves último remachó el clavo diciendo lo que *El Debate* consignaba anoche en los siguientes párrafos que de él tomamos:

«Con quién estamos nosotros? ¿Estamos con los que fueron á la revolución por despecho, con los que sólo se proponían derribar á un ministerio, con los que quieren que las revoluciones sean motines?»

Y añadiendo algo todavía que no reprodujo el *Extracto oficial* de la *Gaceta*, decía, poco más ó menos, que los generales conservadores, aquellos de las espadas enmohecidas, habían ido á la revolución de Septiembre por el deseo de medro personal, no inspirados en el bien de la patria.

Con tal motivo, el colega que acabamos de citar publicó anoche, bajo el título de *Paralelo*, un brevísimo resumen biográfico de los generales conservadores y de los radicales. Mencionaba entre los primeros al duque de la Torre, Topete, Malcampo, Dulce, Zavala, Bassols, Serrano Bedoya, Caballero de Rodas, Messina, Ros de Olano, Sanz y Posse, Cottoner, Echagüe, Cervino y Soria Santa Cruz; y viniendo á los se-

gundos, les dedica los párrafos que á continuación insertamos:

«Pasemos ahora breve revista á los heroicos espartanos de espadas vírgenes que se agregaron, con el desinterés más puro, á la revolución de Setiembre, y hoy son las firmes columnas del radicalismo.

D. Fernando Fernandez de Córdova, teniente general por obra y gracia de D. Ramon María Narvaez. Faltó á sus compromisos en 1868, quedándose en Biarritz y dejando solo al comandante Moriones, que entró por el Pirineo con un puñado de buenos patriotas. Hoy es ministro de la *Tertulia* hasta que esta le dé el tercer entorchado y la capitania general de Cuba.

D. Eugenio Gaminde, teniente general y gran cruz de Carlos III. *Era coronel retirado* en 1868.

D. Joaquín Peralta, teniente general. *Era brigadier* en 1868.

D. Gabriel Baldrich, teniente general y héroe de Cataluña. *Era coronel retirado* en 1868.

D. N. Socías, teniente general. *Era brigadier* en 1868, y no tomó parte en nada.

D. Juan Acosta, teniente general. *Era coronel de reemplazo* en 1868.

D. José Sanchez Bregua, teniente general. *Era brigadier* en 1868, y no sólo no tomó parte en la revolución, sino que no inspiraba confianza al general Dulce, que desde *cabo segundo* lo había elevado al empleo que disfrutaba, sin haber oído una sola bala.

Don José Merlo, mariscal de campo. *Era paisano* en 1868, y sólo había sido empleado en aduanas en la isla de Cuba.

Don Manuel Pavia, mariscal de campo. *Era en 1868 comandante* de artillería.

Don Baltasar Hidalgo, mariscal de campo por la acción de Vidrá. *Era capitán de artillería* en 1868.

Don José Lagunero, mariscal de campo. *Era comandante retirado* en 1868.

Don Eulogio Gonzalez, mariscal de campo. *Era comandante de infantería* en 1868.

Don Romualdo Palacios, mariscal de campo. *Era comandante retirado por inútil* desde la guerra de Africa.

Don Juan Villegas, mariscal de campo. *Era coronel retirado* en 1868.

Don José Ripoll, mariscal de campo. *Era teniente coronel* de estados mayores de plazas en 1868.

Don Salvador Damato, intendente de ejército. *Era empleado subalterno* de sales, cesante.

Don Cipriano Carmona, brigadier. *Era capitán muy moderno* en 1868, y estaba de reemplazo en Ceuta.

Don Luis Padial, brigadier. *Era teniente de infantería*, ayudante del provincial de Avila en 1868.

Por último, D. Francisco Ruiz Zorrilla, primo del jefe de pelea del radicalismo. *Era comandante* en 1868; tres meses hace fué nombrado brigadier, y ayer publicó la *Gaceta* un decreto concediéndole el empleo de mariscal de campo.

Con lo dicho hay bastante, y creemos que el paralelo será del agrado del Sr. Ruiz Zorrilla.

Probablemente será nombrado segundo cabo de la capitania general de Cataluña, el brigadier Sr. Keller.

La diputación provincial de Oviedo, según un diario de la localidad, se ha disuelto, sin duda después de ser nombrada la comisión que vino á Madrid.

Las secciones del Congreso, en su reunión de ayer tarde, se ocuparon de elegir las siguientes comisiones: Para la cesión de la laguna de la Higuera; para la exención de derechos á los mármoles destinados al pavimento de la Biblioteca colombiana; para el suplente del juez del Hospicio que ha incoado proceso contra D. Fernando Garrido por cierto escrito; para el asunto relativo al collar del presidente del Tribunal Supremo de Justicia; para la ratificación del tratado de comercio con los Países-Bajos; para la proposición de ley sobre impresión de libros litúrgicos; para la libertad de cifra telegráfica, y para el establecimiento de jurados mixtos de fabricantes y obreros.

Hay además bastantes proposiciones para autorización de su lectura.

El Sr. Gaminde ha renunciado al cargo de senador de la provincia de Zaragoza.

La comandancia militar de Pontevedra ha vuelto á tener su residencia en Vigo.

El secretario del gobierno de Oviedo ha salido para Gijón con una corta fuerza de la Guardia civil, perdida por el alcalde á consecuencia de haberse declarado en huelga los braceros del puerto.

Al capitán general de Cataluña se ha autorizado para hacer en Barcelona algunas obras de fortificación.

La semana anterior se ha señalado en la Bolsa por un repentino movimiento de alza en los cambios, seguido inmediatamente de un descenso á sus anteriores tipos. El consolidado interior fluctuó el lunes y martes alrededor de 27-35 al exterior, y 27-45 á fin de mes. El miércoles se presentaron algunos especuladores haciendo grandes compras, y el cambio se elevó rápidamente hasta 25-75 á fin del corriente; pero desde el día siguiente comenzó á declinar, quedando de 27-40 á 27-50. Hasta que desaparecieron los temores en la cuestión de orden público, no es de creer que mejoren los precios actuales.

A fin del mes de Diciembre se han hecho ventas de 27-65 á 70 en estos últimos días. Las primas se ofrecían en el Bolsin de ayer á 29-85 con 40 céntos. El 3 por 100 exterior ha estado muy ofrecido, declinando desde 31-60 hasta 31-35, á cuyo cambio quedaba el sábado el papel. Los bonos siguen también en descenso, habiendo aludido algunas partidas de consideración al mercado. Llegaron á cotizarse á 78-60, y las últimas operaciones al contado se han hecho á 78-20. En las obligaciones de ferro-carriles no ha habido alteración sensible, manteniéndose el cambio de 60, con diferencia de pocos céntimos más ó menos.

Los resguardos al portador de la Caja de Depósitos se han mantenido sobre 80 por 100 con leves oscilaciones, y los billetes del Tesoro de los dos vencimientos entre 97-75 y 98. Las acciones del Banco de España han mejorado al principio la semana; valían 172, y el sábado quedaba dinero al cambio de 174-50.

La cuestión de las minas del Laurium ha producido una crisis más grave que las anteriores en Atenas. Tres ministros han presentado sus dimisiones al rey Jorge, que, desestimando la de dos de ellos, había aceptado la del ministro de Negocios extranjeros en la fecha de las últimas noticias.

Por otra parte, el presidente del Gabinete, descontento de la Cámara de los diputados, había pedido su disolución, á lo cual se negaba el rey, siendo de advertir que la opinión pública desaprobaría completamente la política del Sr. Deligorgis. Debemos, pues, suponer inminente un cambio de Gabinete en Grecia, y que, merced á la intervención de Rusia y Austria, la consabida cuestión de las minas de Laurium acabe de resolverse de una vez, para satisfacción de los interesados y tranquilidad de los mismos griegos.

Han sido presos en Santiago, y conducidos á la Coruña, dos individuos reclamados por el consejo de guerra del Ferrol, los cuales se hallaban provistos de cédulas que probablemente envolverían seria responsabilidad para el que las expidió.

También en la Coruña fueron detenidos el martes, en la calle de los Alamos, siete zapateros y dos individuos más, complicados también en la insurrección del arsenal, de los cuales ocho habían confesado ya su delito.

Parece que abrigaban el proyecto de emigrar á los Estados Unidos.

El batallón cazadores de Puerto-Rico, que llegó

ayer mañana á Madrid, se ha alojado en el cuartel de la Montaña.

Varios propietarios de Cataluña han dirigido una exposición á las Cortes pidiendo se prorogue hasta el 31 de Diciembre de 1873 el plazo concedido para inscribir, con los beneficios expresados en los artículos 300, 91 y 93 de la ley Hipotecaria, los censos, foros y subditos, servidumbres y demás derechos de naturaleza real, constituidos y reconocidos ó adquiridos antes de 1.º de Enero de 1863 y no registrados todavía.

Se ha dispuesto que el cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, bajo la dirección de la junta consultiva del mismo, forme una colección de planos, modelos, fotografías de las principales obras, material de construcciones civiles, etc., con destino á la exposición de Viena.

Anuncia *La Igualdad* que su número de anteaño fué denunciado y secuestrado en correos toda la edición de provincias. Añade que en las calles de Madrid los agentes de orden público recogían á los vendedores los ejemplares que éstos tenían en su poder.

Parece que anteaño hubo un republicano que se atrevió á verter la especie de que los derechos individuales son una monserga. Puede comprenderse fácilmente el efecto que tal especie produciría entre los federales.

Así lo dice *La Correspondencia*. Lo cierto es que no todas las verdades son para dichas.

Han terminado, por fortuna, las huelgas de los fogoneros y maquinistas de la línea del Mediterráneo, concediéndoles un aumento del sueldo fijo, si bien se les disminuyeron los emolumentos que con el título de primas de economías disfrutaban.

Anoche se inauguraron las cátedras del Ateneo científico.

Dice *La Correspondencia* de anoche: «Es probable que de hoy á mañana se ocupe la asamblea federal del nombramiento del nuevo directorio. Los que componen el actual se muestran decididos á no continuar en su puesto.»

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Tesoraría central.—Billetes del Tesoro vendidos en 31 de Enero último, facturas 1,261 al 1,300.

Deuda pública.—Intereses de carreteras de 20 millones, facturas 3 al 7, 9, 10 y 18.—Idem, id., de 34 millones, números 127 al 187.—Idem, id., de 55 millones, números 1 al 10.

Caja de Depósitos.—Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 6 de sorteo, carpetas números 41 á 50 de señalamiento.—Amortización de resguardos al portador, bola 6 de sorteo, carpetas número 121 de señalamiento.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

Cataluña.—Con las facciones de este distrito no ha tenido lugar encuentro alguno en las últimas 24 horas.

Valencia.—Los insurrectos federales, levantados cerca de Sagunto, en la provincia de Castellón, han sido alcanzados por la columna de Alba de Tormes, causándoles un muerto y un herido grave y cogiéndoles 11 prisioneros, entre ellos el cabecilla y algunas armas.

La columna seguía en persecución de los dispersos. Otra columna desde Murcia persigue los que se han levantado en esta provincia.

Andalucía.—Los que en Linares y en Arcos se han alzado en rebelión huyen unos y otros hacia la sierra perseguidos por las tropas; habiéndose llevado los últimos 70.000 rs. de la recaudación y perdido mayor suma, que no lograron recoger.

Burgos.—Un alboroto que ha tenido lugar en Santander, ha sido dominado al momento, aprehendiéndose seis de los principales promotores.

La quinta se ha verificado en todas las provincias sin más novedad que la ausencia de varios mozos en algunos puntos.

Por decreto del ministerio de la Guerra, de 20 de Noviembre, se releva del cargo de capitán general de Cataluña al teniente general D. Gabriel Baldrich y Palau, y se nombra para desempeñarlo al de igual clase D. Eugenio de Gaminde y Lafout.

Extracto de la sesión de la noche del 25 de Noviembre de 1872.

Abierta de nuevo la sesión á las nueve de la noche bajo la presidencia del Sr. Mosquera.

El señor duque de Vergara usa de la palabra en defensa de su enmienda, sosteniendo que el clero tiene un perfecto derecho á que el Estado atienda á sus haberes, y por consiguiente él, aunque desee de la mayor separación posible entre la Iglesia y el Estado, es ante todo admirador del derecho, por lo mismo que en el severo respeto al derecho está la base de la verdadera libertad, y por consiguiente que no podía extirparse de defender el derecho del clero.

El Sr. Gil Sanz contestó al señor duque de Vergara un extenso discurso.

Después de rectificar ambos señores, fué retirada la enmienda por su autor.

El Sr. Jove y Hevia defiende una enmienda para que se abone al clero lo que le corresponde con arreglo al concordato.

El orador pronunció un correcto y razonado discurso basado en el espíritu político del partido conservador.

El Sr. Vazquez Rojo pronuncia un extenso discurso contestando en nombre de la comisión el señor Jove y Hevia.

Rectificando los Sres. Jove y Hevia y Vazquez Rojo, y desechada la enmienda, se levanta la sesión á las doce y media.

Ninguna noticia de importancia podemos añadir á las que hemos publicado en otro lugar, referentes á orden público. Las que se van recibiendo de provincias, prueban que en todas ellas, en mayor ó menor escala, se ha producido inmensa agitación, siendo muy pocos los pueblos en donde las operaciones de la quinta no han producido alguna dificultad y siendo muchos los que han opuesto resistencia activa ó pasiva.

Las de Andalucía y Cataluña son hasta ahora las provincias que inspiran serios temores al Gobierno. Las partidas republicanas más numerosas son las que se han levantado en Linares y Cartagena. La interrupción telefónica con muchos puntos y los entorpecimientos de las vías férreas, producidos unos por los huelgas de los maquinistas y otros por los desperfectos causados por los sublevados, hacen que las noticias escaseen y que la ansiedad pública aumente.

¡Pobre país!

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS 25.—Persisten hasta ahora las divergencias entre el Sr. Thiers y la comisión.

Si continuara la asamblea fallará.

Hoy á las dos se reanuda la comisión para oír el dictamen del Sr. Bathié, el cual será presentado hoy ó mañana.—*Fabra*.

En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito á 85,65.

El 3 por 100 francés á 52,75.

El 5 por 100 id. á 83,15.

El interior español á 26,00.

El exterior id. á 29,58.

LONDRES 25.—El exterior español á 29,38.

No se ha cotizado el portugués.

VERSALLES 25.—El Sr. Bathié ponente de la comisión encargada de informar sobre la proposición Kerdrel, ha leído su dictamen el cual sería presentado mañana á la Asamblea.

VERSALLES 26.—El dictamen del Sr. Bathié

propone el nombramiento por la Asamblea de una comisión compuesta de 15 individuos, encargada de preparar el proyecto de responsabilidad ministerial.

Respecto al asunto relativo á la contestación al mensaje del Sr. Thiers, dice que no debe darse dicha contestación, pues el Sr. Thiers no es más que un delegado de la Asamblea.

Dicho dictamen no propone solución alguna á las diferentes cuestiones suscitadas en el mensaje del presidente de la república.

AMBERES 25.—El 3 por 100 español á 28 1/2.

El 3 por 100 portugués á 41,05.

AMSTERDAM 25.—El 3 por 100 español á 29,20.

El 3 por 100 portugués á 41 1/4.—*Fabra*.

VERSALLES 26, tarde.—En el seno de la comisión encargada de emitir dictamen sobre la proposición Kerdrel, relativa á la contestación al mensaje del presidente de la república, M. Thiers ha manifestado claramente que no acepta lo propuesto por dicha comisión.

La situación es sumamente grave.

No se han perdido, sin embargo, todas las esperanzas de arreglo.

CÓRTESES

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. D. Vicente Rodriguez, presidente de la comisión que ha de dar dictamen sobre la acusación del ministerio Sagasta, contestando á una pregunta que ayer dirigió el Sr. Mathel, manifestó que tan luego hubiese recibido ciertos documentos que hacían falta, daría dictamen.

El Sr. Figueras anuncia al Gobierno una proposición incidental sobre el estado de Cataluña, quedando reservado el uso de la palabra á su señoría para cuando se halle el Gobierno presente.

El Sr. D. Hilario Sanchez pregunta al banco azul si tiene conocimiento de una especie de proclama que ha dado la Junta de Guipúzcoa, manifestándose opuestos al acuerdo tomado por el Gobierno, disponiendo que se suspendan las elecciones de aquella provincia.

Un señor diputado pregunta si es cierto que la provincia de Murcia ha sido declarada en estado de guerra.

El Sr. Cisa apoya una proposición para el establecimiento de algunas reformas administrativas.

Se entra en la orden del día, y el Sr. Roldán usa de la palabra para apoyar una enmienda á uno de los artículos del proyecto de ley sobre arreglo del clero.

Contesta el Sr. Pasarán en nombre de la comisión.

Terminó el Sr. Roldán dando muchos gritos, y rectifica á su vez el Sr. Pasarán.

Entra en el debate el Sr. Salaverría, y manifiesta la disparidad de opiniones que deben existir en lo relativo al proyecto, dentro del mismo partido alfonsino.

Dice que la Constitución de 1812 no declara que tiene obligación de mantener el culto, porque la Iglesia tenía sus bienes, pero desde 1837 el Gobierno tiene este deber como encargado de justicia, en equivalencia de lo que la había tomado.

Declara la manera en que con que los Gobiernos anteriores á la revolución satisficieron esta obligación, de todo lo cual ha prescindido el Gobierno revolucionario con perjuicio de sus intereses y de la Nación.

Habiendo pasado las horas de reglamento, se suspende la sesión hasta las nueve de la noche.

SENADO

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Abierta la sesión á las tres, se leyó el acta de la anterior, quedando aprobada.

Entróse en la orden del día, y se puso á discusión el proyecto de ley creando un Banco hipotecario y autorizando el emisión de títulos hasta la cantidad de 1.000 millones de reales efectivos.

El Sr. Galdos se levanta á consumir el primer turno en contra, y expone á grandes rasgos la crítica situación de la Nación desde hace bastante tiempo, y principalmente desde la revolución á la fecha, en que se han disminuido las rentas y aumentado los gastos.

El Sr. Monasterio, individuo de la comisión, contestó al Sr. Galdos en un corto discurso.

El Sr. Calderón Collantes habló en segundo turno, combatiendo el dictamen.

El orador habló en contra del establecimiento del Banco, haciendo al par declaraciones políticas sobre la del Gabinete, para demostrar que el actual ministerio no puede ser sustituido hoy por ningún partido monárquico, porque el conservador de la revolución rechazaría el poder si se le ofreciese. Esto lo dijo como opinión propia y no como representante de ningún partido. En su opinión, el Gabinete radical caería de una manera desastrosa y para no levantarse, peor aún de lo que hubiera caído si se le hubiera dejado en el poder antes tres ó cuatro meses más.

Ocupóse extensamente en lo relativo al arreglo para el pago de los intereses de la deuda y consolidación de la flotante, combatiendo tal arreglo porque era gravoso para el Tesoro, y porque traía una carga perpetua para el país.

También condenó la falta de consideración de no haber contado con los teneores nacionales, cuando se ha contado con los extranjeros, los cuales se han apresurado á aceptar el arreglo, que le ofrece mayor interés que el que aceptaron del Sr. Camacho.

Y terminó su discurso haciendo observar que ni los republicanos, ni los conservadores de la revolución le aceptarían si fueran poder, y que no podía aprobarse.

El Sr. Ruiz Gomez habló para contestar á algunas observaciones, suspendiendo la discusión por haber pasado las horas de reglamento.

Orden del día para mañana: Continuación de la discusión del Banco hipotecario.

Se levanta la sesión. Eran las siete en punto.

VARIEDADES.

DOS DISCURSOS ACADÉMICOS.

Fué la tarde del último domingo punto de cita para los más insignes amantes y cultivadores de las letras patrias, la casa número 24 de la calle de Valverde, donde la real Academia española celebra sus sesiones.

Tratábase de dar posesión de su silla al Sr. D. Antonio Benavides, y claro es que habían de acudir presurosos á oír la elocuente voz de tan ilustre patriota y literato los hombres más notables en la política y en las letras.

Si la antigua amistad é íntimo afecto no hubieran demandado del docto señor marqués de Molins la contestación al discurso del Sr. Benavides, la cortesía y buena crianza exigieran nada menos que la autorizada voz del presidente de la real Academia española, para recibir en su seno al presidente de su hermana la de la Historia. Miembro aquel de

